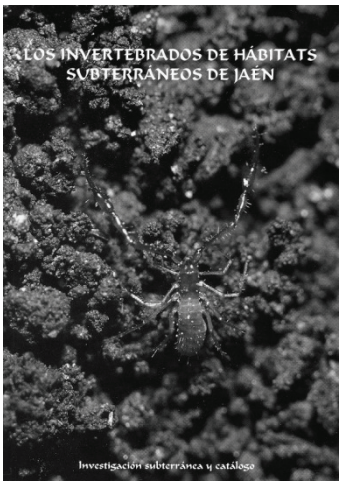
Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa (S.E.A.), nº **53** (31/12/2013): 298.

Biblioteca Entomológica

Los invertebrados de hábitats subterráneos de Jaén.
Grupo de Espeleología de Villacarrillo (G.E.V.).
Toni Pérez & Antonio Pérez (coordinadores).
188 páginas. Jaén.



Probablemente Julio Verne tenía razón cuando situó la *vida antigua* en el Centro de la Tierra. El medio subterráneo es uno de esos hábitats (o conjunto de hábitats) en el que la evolución parece contradecirse a sí misma. Por un lado, es evidente que se trata de un laboratorio natural en el que los organismos, a la vista de sus condiciones singulares y extremas, deben adaptarse más profundamente para mantenerse y prosperar. Las transformaciones son contundentes, exageradas, dramáticas, y la singularidad la norma. Digo esto en un mero sentido gráfico y me refiero al conjunto de organismos que componen la parte biótica –la vida– del ecosistema (no vaya a ser considerado el presente una suerte de manifiesto lamarckista o incluso algo peor). Por otra parte, frente a este cambio extremo aparece la otra característica del hábitat subterráneo: su estabilidad intrínseca. La parte abiótica permanece prácticamente constante a lo largo del tiempo, sea en condiciones ambientales, climáticas, etc. De ahí la paradoja o contradicción, el cambio orgánico es fruto, en cierta medida, de la inalterabilidad de lo inorgánico. Por supuesto, estoy exagerando, porque en realidad también la vida subterránea permanece constante en el largo horizonte del tiempo, y sólo en su momento inicial, en la colonización, se produce el cambio y la especialización. De ahí que con frecuencia su fauna pueda ser llamada antigua.

La divagación anterior es tan solo la entrada al tema principal: la reseña de un nuevo libro sobre la fauna de invertebrados subterráneos de la provincia de Jaén. La singularidad de esta provincia probablemente radica en que en ella tiene su sede el Grupo de Espeleología de Villacarrillo (G.E.V.), asociación especialmente activa en el estudio y difusión de la información sobre estos singulares ecosistemas y los organismos hipogeos que los habitan. El libro es una buena muestra de este decidido esfuerzo.

El volumen incluye 31 artículos breves y un apéndice final, elaborados por una treintena de especialistas en diversos campos de la biología. Se abre con cuatro artículos centrados en la Historia de la bioespeleología en Andalucía y en Jaén y una introducción al medio subterráneo y a los organismos que lo habitan. Prácticamente el resto de capítulos constituyen síntesis y catálogos de los invertebrados conocidos del medio subterráneo jienense hasta la fecha. Excepto los tres primeros dedicados a moluscos, nematodos y uno genérico sobre fauna acuática, el resto de capítulos están centrados específicamente en artrópodos: arácnidos (4), isópodos terrestres, miriápodos (2), colémbolos y dipluros, himenópteros (2), lepidópteros, ortópteros, plecópteros, psocópteros, tricópteros, zygentomos y el más diverso de coleópteros (5). En general cada capítulo realiza una breve presentación del grupo, especialmente en relación con el medio subterráneo, para centrarse inmediatamente en la diversidad del mismo con especial atención a la provincia estudiada. Sigue el catálogo de especies conocidas, indicando en cada caso las cuevas o simas en las que se ha localizado cada especie. De este modo, el catálogo tiene dos entradas, en función de la sistemática de la fauna comprometida y en función de la ubicación física del ecosistema subterráneo.

El catálogo total de organismos citados asciende a 320. De ellos, 31 fueron descritos en su momento procedentes del subsuelo de Jaén, lo que representa un 10 por ciento, un porcentaje que a pesar de su guarismo no es excepcional cuando se trata de fauna troglobia y troglofila, dado el altísimo nivel de endemicidad y singularidad de estos organismos. Los pseudoscorpiones con ocho especies descritas de las cuevas de la provincia son, de momento, el grupo que más novedades ha aportado (incluyendo algunos taxones descritos en trabajos publicados en esta misma revista).

El libro está abundantemente ilustrado con fotografía en color y constituye una muy buena síntesis del estado del conocimiento de los invertebrados hipogeos de Jaén. Conociendo al activo G.E.V., y a sus coordinadores, es seguro que en el futuro se seguirán produciendo nuevas aportaciones y descubrimientos.

En este sentido, y a la vista de que estamos en 2013, año del centenario de la muerte de Alfred Russel Wallace, codescubridor de la teoría de la evolución por selección natural junto a Charles Darwin, cabe hacer una reflexión a propósito del papel de los aficionados en el descubrimiento y catalogación de la biodiversidad, incluso en regiones geográficas tan desarrolladas como la Península Ibérica. Si bien la labor de los científicos es esencial, imprescindible e impagable (aunque las instituciones generalmente opinen de otro modo en este punto), la colaboración de los aficionados, entre los cuales, Wallace fue el mejor ejemplo disponible, deviene igualmente esencial, siquiera para perseguir y localizar el ubicuo y complicado universo de los organismos llamados invertebrados y especialmente de los megadiversos artrópodos. El conocimiento de la biodiversidad entomológica (y todo lo que a ella se refiere, incluida su posible conservación) es un bandera compartida, imposible de conquista, sin la voluntad, colaboración, solidaridad y reconocimiento mutuo de científicos y aficionados.

Si desde hace ya bastantes años la S.E.A. es un buen ejemplo de esta dinámica, el libro comentado es sin duda otra buena muestra de labor exitosa compartida en este fértil territorio.

Más información sobre el contenido y solicitudes en:
https://sites.google.com/site/espeleovillacarrillo/home

Antonio Melic
amelic@telefonica.net
S.E.A.